

## REPORTAJE

La gloria de toda una vida se la debe en gran parte a insectos, moluscos y plantas

# La PUCMM honrará valía de Marcano Fondeur

Por Angela Peña  
EL SIGLO

El único consultor de entomología con que cuenta la República Dominicana tiene un lema que repite a sus alumnos para estimularlos al estudio: "Si Marcano llegó ¿por qué yo no?"

Porque cuando se interesó por identificar caracoles, insectos, hojas, plantas, en el país no habían maestros que lo orientaran ni existía un libro que le aportara ideas elementales de sus hallazgos.

Hoy, sin embargo, el profesor Eugenio de Jesús Marcano Fondeur, a quien la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra conferirá el Doctorado Honoris Causa, es la voz autorizada a la que acuden expertos, principalmente, científicos, investigadores, estudiantes y hasta curiosos en busca de información sobre especies colectadas y analizadas por él que seguramente deben ser todas las que existen en esta nación.

En el espacio que le ha reservado la Universidad Autónoma de Santo Domingo, estudiantes de todos los colegios, liceos, escuelas y universidades van tras él para sus trabajos y el dispuesto maestro les da todo cuanto de bueno posee el ser humano y cuanto de sabio tiene el científico.

En el Instituto de Investigaciones Botánicas y Zoológicas, donde se le entrevista, se mezcla el olor a naftalina con la dulzura del profesor, tan sencillo y ocurrente, a veces chistoso, que contradice la idea del genio enfrascado en observaciones microscópicas y complicadas pruebas de laboratorio.

Le rodean inmensidad de cajas portadoras de 46 mil 600 insectos, nueve mil plantas, cinco mil moluscos fósiles y 100 alacranes o escorpiones colectados e identificados por él, desde su infancia.

Nacido en Licey al Medio, Tamboril, el 27 de septiembre de 1923, hijo de Jesús María Marcano y de Clemencia Bienvenida Fondur, cuenta que "como era del campo tenía que observar la naturaleza automáticamente. En casa había un tanque para agua y el 18 de septiembre de 1930, un señor, rompiendo una roca encontró el molde de un caracolito, se lo pasó a papá y papá a mí". Fue la primera pieza de una colección que cada día se enriquece.

"Lo guardé y entonces comencé a recorrer los alrededores buscando caracoles, comencé como loco a coleccionar todas las piedras y caracoles



Eugenio de Jesús Marcano Fondeur, único consultor en entomología que tiene el país.

que encontraba, después me fui detrás de las hojas, los insectos, todo lo iba guardando".

Luego de concluir estudios en el liceo secundario Ulises Francisco Espaillat, donde obtuvo el título de Maestro Normal de Primera Enseñanza, "pasé a Santiago en 1938 y conocí al profesor Ricardo Ramírez que me entusiasmó con los caracoles; seguido conocí al doctor José de Jesús Jiménez Almonte, que también me entusiasmó en el estudio de la botánica". Federico William Lithgow y Santiago Bueno le aconsejaron estudiar geografía dominicana. Los complació a todos.

A sus hallazgos "le ponía un nombre cualquiera y decía: algún día conseguiré un libro, y lo anotaba".

"Pero lo que más me ayudó fue pasar a vivir a Santiago Rodríguez donde puse un colmadito y una escuela de comercio".

"La miseria", reacciona ocurrente cuando se le pregunta el por qué del traslado a Sabaneta donde fue profesor y director de la primera escuela de Comercio.

Allí le quedaba más cerca "todo el estudio de caracoles de fósiles" y el profesor Marcano vivía rastreando los ríos Tomine y Gurabo, Las Cabras, Los ingenitos. Recuerda a Efraín Almonte que le acogía en su casa "y me daba la comida".

Tuvo luego un empleo en la escuela primaria local "pero me

sacaron porque no era bachiller, con tan buena suerte que de regreso me encontré con Armando Almánzar, que fue mi profesor en quinto curso en Tamboril, y me ofreció un curso de maestro de botánica en la Escuela Normal Emilio Prud-Homme, de Santiago". Allí fue profesor, además, del liceo secundario Ulises Francisco Espaillat y de la Academia Santiago.

Dos años después, en 1955, se le nombraría Curador del Herbario de la Autónoma, catedrático de botánica de la antigua facultad de farmacia, profesor de esa materia y de entomología en el Instituto Politécnico Loyola, de San Cristóbal. Aún ocupa todas esas funciones. A San Cristóbal viaja cada martes.

### "No soy nada"

Marcano está casado con doña Plácida Consuelo Martínez. Han procreado a José Eugenio, Clemencia Consuelo, Jesús María, Eugenio de Jesús y Matilde Asunción.

Su hoja profesional está repleta con los datos de una vida que ha discurrido entre viajes, congresos, conferencias, cátedras, hallazgos, estudios.

Tiene 12 libros publicados y en su paso por el mundo ha dejado en aulas y salones el recuerdo de una personalidad dotada con el conocimiento en especialidades que le son exclusivas.

¿Cuántas son sus



Esta es solo una parte de la enorme colección de insectos que posee Marcano Fondeur.

especialidades?

"Yo no soy nada, yo estudio botánica, entomología, paleontología", confiesa con humildad.

Todo cuanto tiene, que al morir dejará a la Universidad Autónoma, es de procedencia dominicana. "No tengo nada extranjero, privo en dominicanista", sonríe.

Su visita, estudiantes que van allí a preparar tesis, a llevar e identificar insectos y plantas, celebra sus ocurrencias.

Es Marcano de nacimiento, pero científicamente es "Marcano" porque así se llaman plantas e insectos que le han sido dedicadas: cuatro plantas y más de 200 insectos. El ha conseguido para la República Dominicana, por otro lado, 86 mil 500 menciones en diferentes libros.

Don Eugenio de Jesús no descansa. "Llevo 37 años aquí sentado" dice refiriéndose a la UASD y no interrumpe jamás la lectura. "Cuando estoy leyendo algo y parece que voy a cansarme, cojo otro libro y revivo".

De tan productiva y rica existencia, su mayor orgullo es "haber preparado un grupo extraordinario de profesores de ciencias naturales, lo que me hace muy feliz, profesores que difícilmente se encuentren en otra parte". Junto a él trabajan Berlina Liria y Manuel Valdez, biólogos, sus dos profesores ayudantes, "muy bien preparados".

El segundo lugar en sus satisfacciones lo ocupa el haber "descubierto tantas cosas nuevas".

Considera que el estudio de las ciencias naturales es "engorroso" porque "¿quién te ayuda a tí?" El, en la UASD, tiene limitaciones y es de su sueldo como profesor de donde debe sacar dinero para obtener equipos y materiales necesarios.

"No hay estímulo. El estímulo mío son los muchachos. Cuando ellos se sienten felices, yo también, ellos me estimulan hasta con los pleitos que echamos".

Entre los trabajos más recientes del eminente profesor, miembro fundador de casi todas las instituciones científicas del país y ex director del Museo Nacional de Historia Natural, están el estudio de la flórida de la isla Cabritos, el estudio de los escorpiones dominicanos, que hace poco se publicó en Cuba.

Su último descubrimiento es una "Pereskia" (cactus con hoja), que encontró en la Cueva de San Francisco de Bánica. "La comencé a estudiar en 1958 y su publicación está en imprenta en el Museo de Historia Natural de Nueva York. La habían colectado en 1958 pero ahora florecieron hembra y macho a un tiempo y se pudo determinar la especie, que era nueva para la ciencia".

Marcano es el primer dominicano que determinó "la formación La Isabela del

Pleistoceno temprano".

### Honoris Causa y Juventud

Marcano manifiesta gran satisfacción de no ser "un profesor distante del estudiante: me siento compañero íntimo de ellos, tanto que a veces contamos cuentos rojos y también les sirvo de consejero en sus problemas amorosos".

A ellos dedica este doctorado de la Madre y Maestra porque cree que ellos "están faltos de cariño".

"Tengo mucha esperanza en la juventud, hay que conquistarla con cariño. A mi casa van grupos de muchachos, por las noches, a estudiar paleontología y yo los recibo con cariño porque ¿si ellos no pueden a otra hora?"

Va a la Universidad de lunes a viernes y los sábados y domingos se va de viaje "con todo el que me busque en su vehículo".

El sello de su sabia personalidad es el optimismo. Su principal aspiración es ser siempre feliz porque "si me pongo a llorar me llevó quien me trajo".

El grado académico que recibirá le complace por la alegría que va a despertar en sus estudiantes.

"Considero que dentro de la miseria y del trabajo hay que demostrar alegría. Si lo que consigo es un pedazo de aguacate vacío, pá bajo, pero contento".